

## **CIRCUITOS DE LA ECONOMÍA URBANA. MANIFESTACIÓN ESPACIAL DE ACTIVIDADES SELECCIONADAS EN LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA.**

Nélida Margarita BARABINO - Griselda Alicia PRANDIN - Silvia Beatriz MASCARETTI  
Grupo de Investigación Calidad de Vida, Departamento de Geografía, Universidad Nacional  
de Mar del Plata.

Correo de contacto: Prof. Griselda A. Prandín: [gprandin@mdp.edu.ar](mailto:gprandin@mdp.edu.ar)

Mar del Plata, 14 de Febrero de 2014.

**RESUMEN:** El análisis socioeconómico del proceso de urbanización nos introduce en la tarea de comprender aquellas relaciones que existen entre la modernización y el uso corporativo del territorio en diferentes escalas. La manifestación de esas relaciones se hace presente en las ciudades, donde los circuitos económicos se integran en la economía urbana en una superposición de actividades y actores sociales que intervienen en las distintas etapas de la producción, con diferente grado de integración de capital, tecnología e influencia en los resortes del Estado.

En este trabajo se analizó la manifestación espacial de diferentes actividades: la industria de la construcción, en la que se relacionan el circuito superior e inferior de la economía y convoca a un número importante de actores; la actividad de recolección informal de residuos que se origina en las carencias sociales y se eslabona con la industria a la que le aporta insumos y las ferias comerciales internadas o multipunto que se han multiplicado en los últimos años.

Estas actividades pueden ser analizadas en el marco de la teoría de los Circuitos de la Economía Urbana expuesta por Milton Santos, base sobre la que se realizó este trabajo.

**Palabras Clave:** Circuitos Económicos – Construcción – Cirujeo – Ferias – Territorio.

Eje Temático: Dinámicas socioespaciales urbanas y rurales en sus múltiples escalas.

### **1. INTRODUCCIÓN:**

En coincidencia con Ferraro (2006) podemos sostener que los procesos de desarrollo urbano están caracterizados por una multiplicidad de factores y variables, cuyo análisis impone un desafío teórico y metodológico en la búsqueda de respuestas a los problemas que en la ciudad se suscitan, respuestas que los aparatos teóricos y metodológicos de las disciplinas de manera individual no pueden responder. En este sentido, es necesario trabajar de manera interdisciplinaria en un objeto de estudio de tipo complejo, entendiendo que esta complejidad no sólo está dada por una mayor cantidad de variables, actores sociales y problemáticas sino también por el tipo de relaciones que se establecen entre cada una de ellas por un lado, y por los contextos extra locales que impone el proceso de globalización, por el otro.

Desde esta perspectiva surgió la motivación para realizar un recorrido por los trabajos propuestos acerca de urbanización y circuitos económicos con la finalidad de abrir un espacio de reflexión y revisión acerca de las características del crecimiento de ciertos sectores urbanos de nuestro país, haciendo hincapié en el de la ciudad de Mar del Plata, lugar de ejecución de la investigación. En este sentido se intentó analizar las manifestaciones espaciales de un conjunto de actividades que se seleccionaron en la propuesta original del proyecto, que conjuntamente con sus objetivos se transcriben a continuación:



1. Analizar el proceso de revitalización inmobiliaria ocurrido en la ciudad de Mar del Plata en los últimos años que es llevado a cabo por grandes firmas desarrolladoras y constructoras nacionales e internacionales tratando de clarificar en este ejercicio intelectual las interdependencias de la actividad con los agentes del circuito inferior, así como captar, de ser posible, la intrínseca relación entre agentes públicos y privados en medio de un mercado donde el capital financiero logra apropiarse de áreas de la ciudad y también del periurbano avalado por laxas medidas urbanísticas, en casos modificadas ad hoc.
2. Analizar cuáles son las condiciones en que una parte de los agentes del segmento socio económico marginal de la ciudad de Mar del Plata (habitualmente reconocidos como “cartoneros”) se vinculan a los circuitos económicos urbanos, qué lugar ocupan en el medio construido y cuál en la división territorial del trabajo. Se intenta llegar a una explicación de sus causas y a la identificación de las consecuencias que se desprenden de este hecho adoptando una perspectiva geográfica que permite una indagación más allá de los límites de la ciudad y considera las interrelaciones entre los distintos circuitos económicos coexistentes.
3. Analizar el crecimiento importante de venta de productos en modalidades como venta callejera, venta en negro o sin factura y en particular el fenómeno creciente de la instalación de las denominadas ferias internadas o multipunto – calificadas a priori como pertenecientes al circuito inferior – y cuál es la forma en que se relacionan con el circuito económico superior de la economía urbana.

Por otro lado, cabe destacar que los aspectos mencionados se desprenden de las concepciones y de las prácticas del urbanismo desarrolladas en nuestro país, contemplando las particularidades de nuestra ciudad, como se indicó.

Para comprender algunas de las nuevas dinámicas de las grandes ciudades, producto de su crecimiento, es significativo el aporte de Milton Santos y María Laura Silveira quienes plantean una discusión acerca de las condiciones del medio construido y los diferentes circuitos de producción resultantes de la coexistencia de diversas divisiones territoriales del trabajo. Ellos sostiene que a pesar de que en las últimas décadas, se han dado procesos de desconcentración territorial de la producción en países como Argentina, Brasil y México continúan coincidiendo, en los mismos puntos, grandes polos de mando y grandes aglomeraciones. Surge de ello la coexistencia de divisiones territoriales de trabajo y de formas de consumo igualmente diversas en esos lugares.

Teniendo en cuenta el grado de capital, tecnología y organización que permite el desarrollo de una determinada división territorial del trabajo, se pueden reconocer dos circuitos opuestos e interdependientes de la economía urbana. La incorporación de las variables contemporáneas es bastante desigual entre los agentes que intervienen, sobre todo en cuanto al poder público, que entrega a los agentes del circuito superior buena parte de las decisiones y construye los sistemas de ingeniería que necesitan (Silveira, M. 2004 y 2007).

Cada uno de estos circuitos fueron definidos por estos autores tal cual lo han expresado en la cita que se incorpora a continuación:

**“Mientras el circuito superior está constituido por bancos, comercios, industrias y servicios modernos a menudo orientados a la exportación, el circuito inferior está integrado por formas de fabricación que no son intensivas en capital, y por el comercio**

**y servicios no modernos. El circuito superior marginal está constituido por formas mixtas, pertenecientes tanto a actividades heredadas como a divisiones del trabajo pretéritas como a formas de trabajo emergentes e incluidas en actividades modernas. No se trata, sin embargo, de actividades divorciadas, sino de un sistema de vasos comunicantes, en el cual todos los circuitos son resultado de las modernizaciones y de las respectivas transformaciones en la división territorial del trabajo.**

**... las grandes ciudades del país albergan un importante y denso circuito superior; sin embargo, tal circuito está siempre acompañado de un profuso circuito inferior, recordando que abundantes clases sociales permanecen fuera del modelo de modernización, aunque sean su resultado indirecto.**

**La fuerza del mercado concreto en el circuito inferior contrasta con el poder del mercado abstracto del circuito superior. Mientras que el fundamento del primero es el trabajo y sus productos –bienes y servicios producidos que buscan volver a la forma dinero para producir más bienes-, el fundamento del segundo es el dinero en estado puro, esto es, un dinero cuya rentabilidad se multiplica por el hecho de no abandonar tal forma. Los mercados concretos son territoriales, la arena de actores con existencias concretas en la ciudad, un dato constitucional para esta nueva política”. (Silveira, 2004).**

Las modernizaciones tecnológicas y organizacionales contemporáneas han fortalecido el circuito superior de las economías urbanas y provocaron su distanciamiento del circuito inferior, que aumenta por la producción de la pobreza y deudas sociales. A partir de situaciones de oligopolio, un nuevo orden espacial se consolida, instaurando procesos técnicos y políticos derivados que contribuyen para transformar los espacios nacionales y las ciudades. (Silveira, M. 2011).

En relación a las nuevas políticas de producción, comercialización y contratación en el circuito superior, Silveira destaca la formación de las redes externas de proveedores, las franquicias, la terciarización, el lanzamiento de nuevos productos y marcas, las formas científicas de propaganda, las asociaciones entre administradoras de tarjetas, bancos, cadenas comerciales y otros agentes. Y explica que no deja de ser una cierta desindustrialización nacional cuando los holdings importan productos que antes se elaboraban en el país. Generalmente son productos de origen chino, aunque otros países como India también participan de esa nueva división territorial del trabajo. Es así como se configura una red de proveedores en el exterior para una pequeña cantidad de empresas en el país. La importación favorece la condición capital-intensiva del circuito superior, ya que sus capitales de giro le permiten organizar un proceso productivo globalizado utilizando mano de obra aún más barata que la nacional, una escala de producción que no podrían desarrollar en el país, un precio final más bajo y una desvinculación de los eventuales conflictos sindicales. Para ejercer tales acciones aumenta el grado de organización, incluyendo la cantidad de profesiones necesarias y disminuye el número de empleos que la firma demanda. Silveira explica muy claramente que disminuir costos si disminuir precios finales constituye una situación de oligopolio, esto se agrava debido a que el crecimiento de unas empresas se relaciona directa o indirectamente con la mortalidad de otras, que son las menos poderosas.

A la fragmentación de la demanda corresponde una fragmentación de la oferta que, lejos de ser resultado de dinámicas compartimentadas de los factores de producción, revela la interrelación en el proceso productivo por medio de las infraestructuras, proveedores, intermediarios, propaganda, clientes, normas y finanzas. Pero, según su posición en ese proceso productivo, los agentes tienen costos diferentes, establecen precios finales diversos y obtienen lucros desiguales. De allí la idea de la fragmentación del mercado en el medio construido extenso y contiguo de la metrópoli, que permite la producción a partir de circuitos diversos que operan como vasos comunicantes.

Para Silveira es importante entender la ciudad como una y fragmentada, posible se ser analizada a partir de los circuitos mencionados, pero cuya explicación va más allá de los límites de la mancha urbana. De ello surge la indisolubilidad entre territorio nacional y ciudad, circuito superior y circuito inferior y asegura que nunca hubo tanta interdependencia entre esos pares explicativos como en el periodo actual.

Como la expansión del medio construido se acelera, las valorizaciones y desvalorizaciones de los pedazos de la ciudad son frenéticas, posibilitando la instalación, aquí o allí, de actividades menos capaces de dar valor a sus productos. La extrema variedad de capitales –fijos y variables– asegura la existencia de una extrema variedad del trabajo. Las estacionalidades relativas a cada actividad económica se superponen y, de ese modo, tienden a anularse, ofreciendo un mercado de trabajo permanente. Así, la ciudad grande se vuelve más apta para abrigar un circuito inferior.

Silveira sostiene que si el crecimiento del mercado externo es hoy concomitante al florecimiento del mercado interno y ambos revelando alta concentración de capitales y alta dispersión territorial, las ciudades ven multiplicar sus áreas de especialización y sus áreas de diversidad, gracias a la profusión de pequeños establecimientos de fabricación, de comercio y servicios que encuentran en esas economías de aglomeración la razón de su supervivencia. Evidentemente que algunos puntos de venta y ciertamente diversos intermediarios no pueden ser identificados como circuito inferior por su grado de capitalización y organización, pero la mayor parte de los agentes pertenece a ese circuito y, de ese modo, participa de la creación de trabajo y de la posibilidad de abastecimiento de los más pobres en los centros y periferias metropolitanos. Cabe señalar que esas ferias atraen también buena parte de las clases medias. (Silveira, M. 2007).

A lo largo del tiempo han aumentado las interdependencias, cuyas manifestaciones más visibles son las nuevas localizaciones de las cadenas comerciales en áreas deterioradas y periféricas de consumo popular, antes reservadas a los pequeños capitales; la demanda de mensajeros de moto por parte de las grandes empresas para transportar documentos y pequeños objetos, el crédito antes negado y ahora facilitado en el circuito superior para los pobres y jubilados; el uso de la técnica contemporánea en las actividades del circuito inferior como celulares, computadores, cámaras, instrumentos de audio y otros. Pero, por otro lado, aumentan también las subordinaciones pues consumir más en el circuito superior significa disminuir las oportunidades de producción y venta en el circuito inferior y, como corolario, adviene el endeudamiento, la insolvencia y la morosidad. Una vez más, el circuito superior perfecciona su capacidad de macro-organización del territorio nacional, dominando la economía política de la urbanización y de la ciudad, pero el circuito inferior continúa permitiendo la supervivencia de la mayor parte de la población en las grandes ciudades. Esa desigualdad estructural de la ciudad – que permite aseverar la existencia de dos circuitos de la economía urbana – no elude la necesidad de compartir la misma porción del territorio.

Desde la perspectiva de las relaciones socioeconómicas del proceso de urbanización puede entenderse a la ciudad como una unidad Ciudad-Nación-Globalidad, que se encuentra influenciada por decisiones y procesos que se dan más allá de sus límites urbanos, es decir una relación indisoluble del territorio global, nacional y la ciudad. Es en la ciudad donde se desarrolla esta relación, entre un sector de la economía, que domina la utilización y creación de elementos científico- tecnológicos, que mejoran las condiciones de circulación de capital y a su vez facilitan la interacción de éste con el aparato normativo del Estado y los restantes actores de la actividad económica, denominado **Circuito Superior**. Por otro lado, existe un

circuito más tradicional, que permanece vinculado a la realización de determinadas actividades, y, vinculado también a determinados segmentos sociales, es el denominado **Circuito Inferior**. Como resultado puede evidenciarse la manifestación territorial de ambos circuitos coexistiendo aún cuando pueden individualizarse e identificarse separadamente en el espacio.

De la misma manera la población se encuentra segmentada y cómo señala Santos **“El espacio urbano está dividido pero, a un solo tiempo, es compartido”**, siendo éste uno de los grandes temas que generan conflictos en las ciudades intermedias y grandes actualmente.

## 2. MARCOS DE REFERENCIA:

El proceso de urbanización encuentra entre sus motores a las actividades productivas que desarrolla la sociedad que lo lleva adelante y esas actividades son variadas, cambiantes, complejas y evolutivas, y como coexisten en sus variados tipos y formas, van aportándole al territorio sus características, o leído de otra manera se puede afirmar que el conjunto de actividades que desarrolla una sociedad le otorga al territorio las características que se desprenden de ese accionar. Sumado a lo anterior y, considerando el actual proceso de globalización, también deben tenerse en cuenta los aportes que se introducen desde territorios lejanos, desde sociedades lejanas y con características disímiles a las de la receptora, construyéndose de esa manera espacios universales o globalizados que presentan prácticamente las mismas formas, funciones y características en varios lugares del mundo, son los llamados **“no lugares”** por Marc Augé (1993), -aeropuertos, shopping centers, hoteles, restaurant y cafés franquiciados, tiendas de firmas internacionales, etc.-. Estas nuevas instalaciones estandarizadas por la modernización conviven territorialmente con otras de funciones propias, acordes en valor cultural y características a las del país donde se encuentra la ciudad que se estudie. Finalmente, no debe olvidarse, el accionar del Estado, que con su normativa y sus políticas públicas es otro actor partícipe en la construcción del espacio urbano.

Lo anterior coincide con las expresiones de Santos y Silveira (2001), quienes sostienen que **“... el fenómeno urbano no es inteligible si no consideramos el territorio como un todo. La verdadera dinámica es la del territorio nacional, aunque subordinada hoy a las fuerzas de la globalización. La implantación de bases materiales, las reformas normativas y cualquier otra opción política termina por afectar el espacio urbano”**, y esas bases materiales y esas opciones políticas son instrumentadas por los estados nacionales, y las administraciones provinciales y locales para atender el desarrollo de sus territorios en función de las actividades que allí se instalan.

Ahora bien, como también señala Silveira, **“...en la ciudad, todas las actividades encuentran su lugar”** y esta realidad viene a satisfacer una demanda que en consonancia con esa cita podría expresarse diciendo que en la ciudad, todas las demandas encuentran nichos de satisfacción posibles.

Es entonces que la investigación se desarrolló en función de profundizar el conocimiento de las actividades seleccionadas como casos de estudio a la vez que analizaron las demandas relacionadas con éstas. Y como ésto es así, la investigación debe ampliarse hacia una profundidad que permita conocer cuáles son todas esas actividades y todas esas demandas, que encuentran lugar en una ciudad. (Localidad).



La respuesta a esa indagación se encuentra en la superposición de actividades que se asientan en una ciudad y en la diversidad socio-espacial que se genera dentro del territorio de la misma, que **“cuanto más populosa [...], más grande y extendido es su mercado, en un vasto medio construido que, sin embargo, es bastante fragmentado en cuanto a sus valores”** (Harvey, 1975).

Esta respuesta, al contemplar la diversidad socio-espacial, está indicando que existe una diversidad de actividades, de ofertas y demandas de productos y servicios, de puestos de trabajos con distintos requerimientos de capacitación, de posibilidades de acceso a la satisfacción de esas necesidades, de usos y construcción del espacio, en definitiva una diversidad social que en conjunto integra la sociedad que se analice. Pero, como también lo indica Milton Santos al referirse a la existencia dentro de las ciudades de áreas de especialización –relacionadas más intensamente con las actividades globales- y de otras áreas de producción más tradicionales: “... *el espacio urbano está dividido pero, a un solo tiempo, es compartido*” ya que finalmente todas las actividades se relacionan unas con otras y la población se desplaza de unos espacios a otros en sus actividades diarias, más allá que existen prevalencias.

Volviendo a la definición de circuitos dada por Milton Santos, es importante recordar que ambos son una constante de relaciones sociales en interdependencia y no a porciones de espacio delimitado aunque si de prevalencia, por lo tanto en la trama de relaciones entre uno y otro circuito existe una intencionalidad de sometimiento, que ejercen las empresas del circuito superior al resto de la economía. No obstante, estas relaciones se establecen a través de cosas que pueden ser materiales o inmateriales como los servicios, en donde no solo definen una actividad económica en un momento determinado, sino además resaltan las características de un determinado sector de la población que trabaja (produce) y consume. Por lo tanto, podemos encontrar empresas textiles que mantienen una gestión comercial y de marcas en el circuito superior, mientras que la producción de las prendas se realiza en el circuito inferior con trabajo precarizado. En otro sentido, podemos encontrar a trabajadores que desarrollan su actividad en el circuito superior, con altos salarios y empleo formal, consumiendo en comercios de venta callejera o alimentando un ejército de trabajadoras domésticas empleadas sin ningún tipo de aportes.

Milton Santos define al respecto esa interdependencia de la siguiente forma:

**“A definição nao é rígida. No que concerne a população ligada a cada um dos circuitos, es necessário notar varios desvíos. Todas as camadas da população podem consumir fora do circuito ao qual pertencem: trata-se de um consumo parcial ou ocasional das categorías sociais ligadas ao outro circuito.”**

Así, en las ciudades grandes, cada agente social encuentra su lugar, es decir un lugar que permita una vida de relaciones que posibilite su reproducción y la de su grupo de convivencia y que posibilite también la realización de su trabajo.

Lo que es innegable es que en el contexto social de cada ciudad y por las diversidades mismas determinadas por la injerencia de las fuerzas modernizadoras que afectan la dinámica del medio construido central y periférico, se crean diferentes circuitos de producción, de relaciones de trabajo, de crédito, de propaganda, de consumo y en síntesis de distribución social y territorial de ingresos.

Además de lo indicado hasta aquí, existe otro número importante de elementos que deben ser considerados con relación a esos circuitos y a la forma en que operan sobre la sociedad y el territorio. Una de las formas de ingresarlos a la investigación es a través de la formulación de preguntas, y luego, intentando encontrar respuestas para las mismas.

El trabajo de identificar los circuitos tuvo un primer paso que consistió en buscar respuestas a la pregunta: ¿Pueden identificarse espacialmente los circuitos mencionados?

### 3. ANÁLISIS Y RESULTADOS:

De la misma manera que la marginalidad social y la pobreza pueden ser localizados con alto grado de acierto en el territorio de una ciudad –generalmente en las periferias y en los centros tugurizados- las áreas de más alto posicionamiento económico y de mayor integración con el modelo global, también son identificables en el espacio, generalmente en áreas centrales o dispersas en las grandes urbes, a manera de nodos. Volviendo a Santos, se podrían tomar las denominaciones con las que él las identificó al hablar de espacios oscuros y espacios luminosos, respectivamente.

Pero, lo que es importante considerar es que aún en el marco de esa diferenciación espacial, ambos sectores conviven en una ciudad por lo que forzosamente mantienen relaciones de intercambio. Lo interesante es indagar cuáles son las características del mismo.

Por una parte las actividades enmarcadas en el contexto del circuito superior de la economía, necesitan indudablemente expandir sus fronteras de acción también hacia las zonas marginales y pobres, como una manera de captar mercados para la venta de sus productos y servicios –aun cuando utilicen marcas alternativas o las llamadas segundas marcas-, sabiendo que la población que integra ese segmento pobre igualmente consume y necesita satisfacerse a través de la adquisición de bienes seleccionados en función de la ecuación utilidad/calidad/costo o por incidencia de la moda.

Si es evidente que en cada ciudad se pueden identificar áreas comerciales de distinta característica, mayoristas y minoristas, áreas de localización industrial, áreas de esparcimiento, áreas de servicios y áreas residenciales, también es necesario señalar que en todos los casos se trata de áreas de prevalencia y que en la mayoría de ellas suelen coexistir diversos usos del suelo –de manera legal o por simple asentamiento- y actividades que se han ido localizando allí a través del tiempo. Los cambios en cuanto a uso del suelo en una ciudad poseen por característica que sus modificaciones suelen ser sumativas, esto es que se habilitan nuevos usos en sectores donde antes no estaban permitidos pero no se retiran los usos anteriores y, si esto acontece no es instantáneo, sino que se fijan fechas a partir de las cuales no se permiten emprendimientos de tal o cual uso en tanto los ya existentes permanecerán allí hasta tanto perdure la actividad que realizan y recién una vez desaparecida la misma en su totalidad la zona habrá cambiado definitivamente de uso. En muchas oportunidades como este proceso dura un tiempo importante, el mismo recomenzará con otra modificación antes de haberse terminado el anterior.

En el caso de la ciudad de Mar del Plata, al igual que en todas las ciudades de tamaño grande e intermedio de nuestro país y de Latinoamérica se identificaron las áreas que se mencionaron en el párrafo anterior. En el Partido de General Pueyrredón el Uso del suelo está regido por el C.O.T. (Código de Ordenamiento Territorial), que regula el Uso, la Ocupación, la Subdivisión y el Equipamiento Ordenanza (N° 13.231 y sus modificatorias).<sup>1</sup>

<sup>1</sup> <http://apps.mardelplata.gov.ar/consultas/appcontainer/appcontainer.asp?app=COT>

Considerándola en particular, es posible reconocer que el área céntrica fundacional de la ciudad, que alberga las funciones administrativas y gubernamentales es también la que concentra a las entidades bancarias nacionales y de capitales extranjeros y las oficinas administrativas de varias de las empresas más grandes asentadas en la ciudad. En la misma zona céntrica se concentra un importante porcentaje de la actividad gastronómica, teatral y de hoteles sindicales y edificios destinados al turismo estival. Desde hace poco menos de 20 años se instalaron en el centro de la ciudad los dos únicos Shoppings con que cuenta la ciudad, que poseen los mismos locales de venta de indumentaria que se encuentran en todos los centros de compras de estas características, patio de comidas con locales gastronómicos de firmas locales y filiales de la reconocida mundialmente Mc Donald, cines, e instalaciones sanitarias de uso público en muy buenas condiciones. Uno de estos Shoppings, Los Gallegos, fue construido en parte del predio que ocupaba la tienda del mismo nombre que varios años antes había sufrido la destrucción total por un incendio. Superada esa situación la firma, propiedad familiar de inmigrantes españoles con muchos años de residencia en la ciudad, construyeron el nuevo edificio y reconstruyeron la tienda que está integrada al nuevo espacio. La misma firma cuenta con otra tienda ubicada en la intersección de la Avenida Luro y la calle San Juan, frente a la nueva Estación Ferroautomotora.

Luego, el área portuaria, además de contener a las empresas dedicadas a la actividad pesquera y derivadas, es lugar de asiento de otras dedicadas a la exportación de esos productos y a todas las que se vinculan de manera directa e indirecta a las anteriores –logística, talleres de reparación, plantas industriales para el procesamiento de los productos, frigoríficos, servicios varios específicos- y también entidades oficiales de control y asistencia al puerto –aduana, prefectura, sanidad de fronteras, etc. -. Por la concentración de población de la zona portuaria, el barrio contiene, también, un centro comercial minorista que satisface ampliamente la demanda del sector en lo que tiene que ver con indumentaria, artículos para el hogar, productos de consumo directo y demás. La misma situación anterior ha contribuido para que en la historia de la construcción del barrio, se hayan completado las instancias educacionales, de atención para la salud y otros servicios básicos para la población. También se debe destacar que dentro del área puerto, en el acceso a las banquinas prácticamente, se encuentra un centro comercial-gastronómico que concentra establecimientos de comidas típicas y de venta de productos de la industria pesquera. En esta descripción debe considerarse también, que en toda la zona se mantiene la función residencial al igual que en el resto de la ciudad.

Otras áreas de la ciudad, como pueden ser los ejes de la Avenida Juan B. Justo o la Avenida Colón se han especializado en albergar industrias de pequeño porte y talleres varios y comercios del rubro textil –básicamente en Juan B. Justo desde las calles Santiago del Estero o Córdoba hacia el Este- y en la misma arteria entre las calles nombradas y San Juan, aproximadamente, se han establecido varios comercios de materiales para la construcción. En ese sector y hacia el sur de la Avda. Juan B. Justo se encuentra el Parque Municipal de los Deportes que contiene al Estadio de Fútbol conocido como Estadio Mundialista construido en oportunidad de realizarse el campeonato mundial de fútbol 1978 y otros espacios para deportes específicos –natación olímpico, velódromo y un polideportivo cubierto -. En tanto a lo largo de la Av. Colón, hacia el oeste de San Juan es la zona de localización de comercios relacionados a repuestos para automotores, talleres mecánicos, de electricidad, chapistas, etc.

La calle San Juan, que con sentido Norte–Sur atraviesa a la ciudad aproximadamente en su parte geográfica central, contiene otro centro comercial minorista, básicamente de indumentaria, comprendido entre la Avenida Colón –hacia el Sur – hasta la Avenida Libertad



y progresivamente se expande hacia el norte de la última de las nombradas. Desde hace poco más de dos años se puso en funcionamiento en la intersección de la Avenida Luro y la calle San Juan, la estación ferroadomotora que integró las terminales de servicios de transporte de pasajeros de mediana y larga distancia con el servicio de trenes hacia la ciudad de Buenos Aires. Previamente sólo se encontraba en esos terrenos la estación ferroviaria y dentro del mismo predio se realizó la obra de la nueva estación de ómnibus que funcionó hasta entonces en el macrocentro de la ciudad (Las Heras y Alberti). Previamente en esta localización de la calle Alberti había funcionado la Estación Sur del Ferrocarril Gral. Roca, como respuesta a una demanda de las clases sociales altas que veraneaban en la ciudad y consideraban que era demasiado el trayecto que mediaba entre la Estación Norte –donde recientemente se inauguró la Estación Ferroadomotora que se mencionaba- y las residencias de los coquetos Barrios Los Troncos y Playa Grande donde poseían sus viviendas de descanso veraniego. Además de la distancia, aducían que las condiciones de las calles, entonces empedradas se constituían en una incomodidad adicional para sus traslados.

Por su parte la Avenida Champagnat, vía de circulación que se conecta directamente con la Autovía 2, es área de localización de empresas de servicios y comercios de grandes volúmenes que necesitan de una vía habilitada para vehículos de carga de mayor tonelaje.

La Avenida Constitución, que recorre la ciudad en su porción norte, con sentido E-O, tradicionalmente fue lugar de asiento de un importante centro de esparcimiento nocturno, pero en la última década atraviesa una modificación con la instalación de comercios minoristas, locales gastronómicos y la permanencia de algunos de los tradicionales boliches de la zona. Los barrios que rodean a esta avenida, hacia el interior, conservan una función residencial casi exclusiva.

La continuación de la Avenida Juan H. Jara –que a partir de la calle Río Negro adopta el nombre de Carlos Tejedor- orientada en sentido norte-sur y a poca distancia de la calle San Juan al oeste, también está adquiriendo características comerciales en su porción norte partiendo desde la calle Río Negro, donde en pocos años ha habido un incremento notorio de instalación de comercios minoristas, de indumentaria y otros rubros.

Otra de las áreas posible de ser identificada a partir de una simple observación es la que corresponde al corredor costero de la ciudad, aproximadamente entre la escollera norte y la Avenida Libertad, ya que existe allí un importante número de comercios gastronómicos, que si bien no conforman un continuo o centro, ofrecen además de los servicios propios del rubro inmejorables vistas panorámicas del mar, la costa y la ciudad. Se localizan en este sector o muy próximos a él, los hoteles de más alta categoría y el casino, recostado sobre la playa más céntrica y popular de Mar del Plata.

El corredor integrado por la Calle Güemes, Alvear, Olavarría y sus transversales, desde Gascón hasta Rodríguez Peña presenta una categoría comercial superior a la de otros centros comerciales, con presencia de locales de marcas de indumentaria nacionales e internacionales reconocidas, marcas locales, establecimientos gastronómicos y la instalación más reciente de consultorios médicos de las más variadas especialidades. Esta función comercial y de esparcimiento se acentúa año a año sin que el barrio pierda totalmente su perfil residencial histórico.

Finalmente y, sin ánimo de agotar el análisis desmenuzado de todos los sectores de la ciudad, cabe mencionar el corredor Alem, hacia el sur y próximo al puerto y al golf Mar del Plata, que

alberga comercios de indumentaria, gastronómicos y de esparcimiento nocturno en alta densidad.

A pesar que el funcionamiento de muchos de ellos es temporario (de verano) su superposición con la función residencial ha generado innumerables reclamos por parte de los vecinos, por el ruido y movimiento nocturno que generan. A pesar de algunas acciones por parte del gobierno municipal para darle solución a la controversia que se genera entre los intereses de los vecinos, para vivir confortablemente en un área residencial y los de los empresarios de la nocturnidad, que defienden sus fuentes de ingresos y de trabajo del personal empleado, aún no se ha alcanzado una instancia de solución definitiva.

Estos aparecen como los sectores mas identificables por el uso del suelo y la función que asumen en la ciudad, no obstante lo cual en aquellos barrios catalogados como residenciales, también existen comercios minoristas que satisfacen de manera directa las necesidades de una clientela barrial que realiza compras de manera diaria de pequeño volumen.

Si a partir de esta descripción, se retoman los conceptos del análisis inicial sobre la existencia de áreas que pueden identificarse con las actividades que integran el circuito superior (hegemónico y marginal) e inferior de la economía urbana, se podría afirmar que el centro y el macrocentro de la ciudad –allí donde se localizan las funciones gubernamentales, administrativas y financiera-, más algunos lugares puntuales en el área portuaria –donde tienen su asiento las empresas exportadoras de productos pesqueros- y otros igualmente puntuales del corredor costero y del corredor Güemes –hoteles de cadenas internacionales y establecimientos gastronómicos de alta categoría orientados a un target de consumo más selecto, comercios de indumentaria de marcas reconocidas- pasarían a integrar el territorio donde prevalece el Circuito Superior, en tanto los restantes sitios mencionados serían el territorio de prevalencia del Circuito Inferior de la economía local.

Sin embargo y más allá de esta división territorial de la economía urbana, debe tenerse en cuenta dos aspectos: uno es que la función residencial y la localización de las viviendas de la población –mano de obra para todas las actividades de ambos circuitos- no se vincula exclusivamente con las actividades que realiza, aunque es verdad que existen barrios residenciales de distinta categoría habitados por población que evidentemente se vinculará a uno u otro; el otro, que aún siendo posible la identificación territorial puntual o areal de cada uno de los circuitos, ninguno de ellos funciona de manera aislada ni en absoluta independencia respecto del otro –en menor grado aún el circuito inferior- por lo que más allá de su localización existen instancias de contacto permanente que se dan por vía de transporte y movilización de productos, servicios y personas en la ciudad. También es una realidad que, por su calidad de marginales en términos de vinculación laboral y económica, existe otro segmento de población cuya relación con la economía se encuentra por lo menos desdibujada. Pero a pesar de ello, ese segmento también demanda servicios y productos que provienen de alguno –o de ambos- de esos circuitos y desarrollan alguna actividad, aún en los niveles más profundos de informalidad y precariedad en el circuito inferior, también están relacionadas a la economía urbana. Precisamente en esa condición se encuentran –entre otros- los recolectores informales, algunos trabajadores de las ferias multipuntos, algunos obreros de la construcción que han sido seleccionados para este estudio.

Al referirnos al primer tema de análisis, el proceso de revitalización inmobiliaria en la ciudad de Mar del plata, se ha considerado en primer término al investigador venezolano Alberto

Lovera quien elabora un aporte interesante a la línea de trabajo seleccionada para el estudio de la actividad de la construcción. El mismo insiste en sus escritos en la:

**“necesidad de entender los procesos de construcción y promoción inmobiliaria como un tejido donde las iniciativas de todos los actores (privados, estatales, comunitarios) y sus modalidades (formales e informales) forman parte de un conjunto donde se entrecruzan las lógicas del Mercado, del Estado y de la necesidad, que sólo pueden ser entendidas si se ponen en claro sus articulaciones”.**

Atendiendo muy especialmente a la particular diferenciación de la construcción y promoción inmobiliaria en los países latinoamericanos en su condición de periferia capitalista respecto de lo que es en países centrales, considerando también las particularidades sociales latinoamericanas. (Lovera, 2012).

Silveira tomando conceptualizaciones de Santos (1994), para analizar la cuestión urbana propone trabajar con dos planos de análisis, por un lado la economía política de la urbanización y por otro, la economía política de la ciudad, en la primera lo que tiene que ver con la economía política del territorio, como es la repartición de los instrumentos de trabajo, del capital, del empleo, de la población, y la segunda el medio construido urbano y cómo éste se organiza frente a la producción y el lugar de los agentes en él y en la división del trabajo. La ciudad así estudiada podría ser definida como: **“una superposición de divisiones de trabajo muerto, un medio construido, y de divisiones de trabajo vivo, entendidas como un mercado”.** (Silveira, 2011).

En este apartado se intenta clarificar las actividades relacionadas con la industria de la construcción, los agentes del proceso y la particular inserción de éstos en los circuitos de la economía urbana. Asimismo y en este momento se pretende relacionar agentes públicos y privados intervinientes en el proceso.

Si bien el proceso de urbanización se trata de un fenómeno global, la dimensión y proporcionalidad en la que se mide el mismo, nos permite identificar para América Latina un total de 3 habitantes ciudadanos por cada 4 censados. (Trivelli, 2004).

Las ciudades cambian de paisaje, el espacio edificado sigue en expansión pero desde finales del siglo XX se fragmenta el mismo con la construcción de nuevos complejos residenciales “de alta gamma” (tal cual versan las publicidades de los desarrolladores inmobiliarios) por otro lado más y nuevos barrios informales completan el paisaje de la fragmentación.

Tal como lo expresara el informe 2012 de Naciones Unidas, América Latina y el Caribe son regiones fundamentalmente urbanas aún cuando cuentan con áreas muy poco pobladas. Posee casi el 89% de la población viviendo en ciudades.

Atendiendo a la cuestión urbana local Morales Schechinger (2007) explica que en las últimas décadas del siglo XX, fueron tres los condicionantes que determinaron la mayor responsabilidad que ostentan hoy los gobiernos locales:

- Primero la sustitución del estado de bienestar proveedor de servicios de salud, educación, empleo, viviendas, servicios sanitarios, por empresas que ofrecen éstos servicios a un precio regido por el mercado, donde los usuarios pasan a llamarse clientes como bien lo apuntara Guaresti (2009) situación que determinó para ese

Estado un rol asistencialista con programas asumidos en su gerenciamiento por los gobiernos locales.

- En segundo lugar la crisis de la economía financiera nacional que determinó descentralización en la atención de necesidades básicas de la población a gobiernos provinciales y locales.
- Por último, la competencia entre localidades que se comportan como oferentes de producto territorial con infraestructura para la producción y el consumo de familias y empresas. Al respecto, el proceso de revitalización inmobiliaria ocurrido en la ciudad Argentina de Mar del Plata en los últimos años, llevado a cabo por grandes firmas desarrolladoras y constructoras nacionales e internacionales nos invita a reflexionar sobre las interdependencias de la actividad con los agentes del circuito inferior, así como captar de ser posible la intrínseca relación entre agentes públicos y privados en medio de un mercado donde el capital financiero logra apropiarse de áreas de la ciudad y también del periurbano avalado por laxas medidas urbanísticas, que en casos podrían estar modificadas ad hoc.

Para los años 1940 Mar del Plata tenía la apariencia de la gran villa veraniega de la elite porteña, con imponentes casas, a la traza original se le incorporaron ampliaciones de calles, plazas y parques. Por esa época, relata Pastoriza, (2003), que se reconstruyeron en piedra los edificios públicos, se erigieron y remodelaron iglesias y también el frente costero.

Desde fines del siglo pasado a principios del presente **“la sociedad argentina pasa de ser netamente rural a una moderna, urbana y capitalista”** (Pastoriza, ob.cit).

La ciudad de veraneo de elite fue dando paso al gran arribo de turistas provenientes del flujo de asalariados industriales que durante la preeminencia del modelo sustitutivo de importaciones, construyó vía la sindicalización sus hoteles y residencias vacacionales. Sobre todo en el espacio comprendido por el Boulevard Marítimo y hasta la localización del espacio ocupado por la ex terminal de ferrocarril Mar del Plata Sud, y posterior Terminal de ómnibus (Alberti-Garay, Las Heras-Sarmiento).<sup>2</sup>

Desde fines del s. XX se genera una importante transformación urbana producto de los cambios generados en el mercado mundial; un proceso caracterizado por la desregulación económica y financiera, un modelo mundial de laxitud de fronteras que permitió dar paso al ingreso de capitales que de uno u otro ramo vinieron a cambiar la pauta de organización urbana y el rol del estado local. Así, el proceso incorporó la concesión de servicios urbanos a empresas privadas, muchas de ellas de capitales extranjeros, transformaciones en los valores del mercado de tierras, incorporación de nuevas pautas culturales globales que prontamente se reflejaron en la construcción y modificación del hábitat urbano. Aparecieron nuevas formas residenciales, desde barrios cerrados, hasta torres de alta gamma o torres country, torres jardín, que para el caso de América Latina han ido de la mano del lema de la “seguridad y la privacidad”.

---

<sup>2</sup> Las instalaciones de la Estación Sur fueron inauguradas en 1910, para dar mejor servicio a los veraneantes que se quejaban ante el empedrado que debían sortear arribando a la estación Norte por Av. Luro. (Torres Cano, 2008). El Edificio hoy está en pleno proceso de remodelación, para la conformación de un centro cultural y paseo comercial. Año, 2013.

Volviendo a las explicaciones de Lovera, el medio ambiente construido es definido como los objetos que sirven de soporte físico al proceso de producción y reproducción. Son el producto o resultado de procesos de producción pasados y presentes. En este sentido hay una serie de efectos producto del entrelazamiento de procesos de producción, pasados y presentes, que atienden a una racionalidad empresarial y con efectos perversos económicos, sociales y ambientales urbanísticos, cuando prima la fuerza del mercado por encima de las presiones sociales que reclaman la presencia de la regulación del estado en el desarrollo urbano.

En todo análisis se debería diferenciar:

- 1) Al promotor inmobiliario, con las funciones de agente primario, de definición del proyecto directamente o a través de terceros. Asegurar fuentes de financiamiento, Supervisar la construcción (ejecutada por empresas constructoras o subcontratistas). Comercializar y apropiarse del excedente de la operación inmobiliaria. Ejecutar el control económico de la obra.
- 2) Al empresario constructor, con las atribuciones de: agente secundario, control técnico de la producción, ejecución de obra en sitio, control técnico de la obra.
- 3) El capital financiero. Responsable de la cadena productiva de la construcción, o también llamada circuito de la construcción o macrosector de la construcción, tiene a su cargo las actividades de producción, circulación y consumo del medio ambiente construido, y comprende: las ramas de la producción de insumos, materiales y componentes constructivos, de producción de maquinaria y equipo para la construcción, de actividades gerenciales, de actividades comerciales, de actividades financieras, de producción de tecnologías, de elaboración de proyectos.

Como es de suponer en todas estas ramas debe considerarse la acción reguladora del Estado y el rol del sistema financiero en la actividad.

Clichevsky, (2000) homologa los conceptos de ilegalidad, irregularidad e informalidad cuando se refiere a la forma particular que adquiere el hábitat urbano perfectamente diferenciable a través del estudio de variables socio económicas. Y muy bien aclara la autora que la segregación residencial no puede asociarse a homogeneidad o heterogeneidad territorial sino que según sea el tamaño del área bajo estudio, (fracción, radio censal, manzana) cambiará la forma e intensidad de la segregación.

Siguiendo conceptos de la misma autora, la segregación residencial significa **“distanciamiento y separación de grupos de población de una comunidad”**; Así, podemos hablar de:

**“segregación localizada -o socio espacial- (cuando un sector o grupo social se halla concentrado en una zona específica de una ciudad, conformando áreas socialmente homogéneas), o excluyente (ausencia de integración de grupos sociales en espacios comunes a varios grupos). Y no habrá segregación en sentido estricto cuando habiendo heterogeneidad socio económica, la población perteneciente a distintos niveles, vive mezclada desde la totalidad de ciudad hasta el nivel de sus manzanas”.**

Mar del Plata, podría ser ejemplo de estos tipos de segregación, en el último caso con manzanas que contienen un mix de distintas formas de apropiación del territorio lo que



determinaría distintos grados de habitabilidad. En otra escala podrá observarse a futuro en el caso del enclave donde se construirá el futuro Barrio Cerrado de Los padres,<sup>3</sup> frente a cuyo predio existe un área habitada por hogares de precaria y baja integración social (barrios La Herradura y San Jorge) que propicia una nueva forma de segregación urbana donde unos sectores sociales reproducen la lógica de la ciudad tradicional en una extensa franja rururbana, y otros sectores sociales desplegarían una nueva forma de asentamiento en lo que sería un barrio privado. Como ejemplo de segregación localizada podemos apuntar el caso del barrio cerrado Ayres de Santa Mónica, que cuenta con 18 lotes de entre 420 y 630 metros cuadrados, situado en plena área consolidada del barrio Santa Mónica habitado en su mayoría por grupos de media y alta integración social (Grupo Calidad de vida, 1999). Otro ejemplo de segregación, podría ser la implantación de torres de edificios inteligentes en áreas residenciales de una o dos plantas.

La inversión inmobiliaria y las políticas de revitalización arquitectónica constituyen un mercado importante para el capital financiero. Las grandes obras de edificios inteligentes en manos de grandes empresas desarrolladoras de capitales locales, y también globales. En muchos casos de la mano de algunos guñes normativos locales o provinciales constituyen un signo importante de la posición de un espacio urbano en el contexto más amplio de la globalización capitalista. El Estado, dice Santos (2004), **“altera sus reglas y delineamientos en un juego combinado de influencias externas y realidades internas”**.

Los promotores inmobiliarios que adquieren la tierra en las nuevas formas de apropiación de rentas, en este caso el promotor inmobiliario al adquirir la tierra puede hacerlo por sí o en nombre de una serie de inversores para la ejecución de las tareas previas a la venta, también se estiliza la forma de venta anticipada con lo que se solventan partes de las obras con los fondos que aportan los mismos compradores. (fideicomiso). Esta última forma es la que más comúnmente se utiliza en la construcción y venta de departamentos en edificios de nueva construcción, donde quien es nuevo propietario, puede serlo desde el momento mismo de la apertura del pozo para cimientos. (venta en pozo).

Siguiendo la metodología desarrollada por Clichevsky y analizando la situación de vastos sectores de la ciudad, podremos considerar transgresiones, una respecto a los aspectos dominiales que podrán visualizarse a través de documentos tales como falta de títulos de propiedad o contratos de alquiler, y por otra parte transgresiones al proceso de urbanización que podrán darse al incumplir con las normas de construcción de la ciudad.

El Arquitecto Garay (1999), sostiene que antes de la sanción del decreto provincial 8912/77 las formas de adquisición de terrenos estuvieron vinculadas a un propietario de tierras que con un martillero público organizaban el emprendimiento, a través de la contratación de un agrimensor que tomaba las medidas correspondientes y subdividía colocando los puntos (estacas) que definían cada predio, posteriormente se hacía la gestión de autorización e inscripción en el correspondiente registro catastral. Una vez aprobado e inscripto el loteo se llegaba a la apertura de calles y al tendido de la red eléctrica. Esta conversión de suelo rural en urbano dejaba una enorme ganancia para los propietarios de tierras, así como también a todos los que participaban de la cadena de comercialización. Luego del decreto ley las cosas cambiaron y fueron las empresas inmobiliarias quienes serían las intermediarias entre propietarios de predios y compradores, las que cobrarían una comisión por cada compraventa.

---

<sup>3</sup> Prolongación de la avenida Luro, ruta 226 camino a Balcarce.

Comisión que en la actualidad llega al tres por ciento del valor de compra, suma que abonan tanto compradores como vendedores, salvo acuerdos previos diferentes.

Es común escuchar por estos tiempos y al final de cada temporada estival, “Mar del Plata está en venta” haciendo alusión a la cantidad de carteles de oferta inmobiliaria. La diferencia que se observa en la última década es la construcción de edificios en torre de características urbano arquitectónicas modernas emplazadas en áreas de viviendas residenciales de baja altura (una o dos plantas), por ejemplo las localizadas en los barrios San José, General Roca, Divino Rostro, o Playa Grande.<sup>4</sup>

Volviendo a la pregunta podemos analizar en este apartado la forma de contratación para la provisión de un servicio o trabajo dentro de una obra de carácter pública o privada. En el primer caso las contrataciones de servicios se hacen a través de licitaciones, un listado de proveedores del Estado que deben seguir los requisitos estipulados en un expediente oficial ajustados a la ley de licitaciones, todos ellos notificados a través del boletín oficial y de un medio gráfico, el de mayor circulación. Luego los oferentes de servicios presentan sus propuestas, y en fecha pre estipulada se produce una apertura de sobres y se acepta lo más conveniente por costo y plazos.

En el caso de la sub contratación o terciarización del trabajo, las constructoras pueden elaborar presupuestos a pedido de los grupos de comercialización, quienes de manera arbitraria deciden la conveniencia de otorgar el trabajo a tal o cual oferente. La constructora puede ofertar por la totalidad de la obra, y a su vez sub contratar parte del trabajo evitando cargas sociales y otros costos trasladados en este caso a los terceros convocados. Dentro de los cumplimientos es requisito mantener el costo y los plazos de ejecución de obra y entrega final previamente pautados, con los derechos recíprocos de pago en término y provisión de materiales si así fuera acordado. El no cumplimiento de dichas cláusulas genera una multa de uno u otro lado. En casos, es la misma empresa pero con distinta razón social y distintos costos la que presenta ofertas. El ejemplo ofrecido por un informante calificado consultado para este estudio (2013) nos permite, en este caso, evaluar los pasos del circuito:

**“Así, si se presentan tres empresas oferentes x, y, z ; una es la ganadora, pongamos por caso “x”. Puede ocurrir que al cabo de un tiempo la misma no cumple con lo acordado, presenta quiebra, despide a su personal, y llega a un acuerdo económico desvinculándose de la obra. Acto seguido es la empresa “y” la que se hace cargo de la obra, la misma podrá tener los mismos dueños, que contratarán posiblemente al mismo personal, pero con menor gasto en sueldos dado por la merma en la antigüedad en el empleo, y por allí el no cobro de horas extras. En el ejemplo la circulación del dinero es real, pero con menores responsabilidades impositivas cada vez”. (Javier, técnico monotributista).**

Continuando con la búsqueda de explicaciones, entendemos como bien lo apuntan los autores consultados que, las ciudades hoy se han convertido en ámbitos para la expansión de la economía financiera, por lo que resultan ser el lugar de proliferación de nuevas tipologías edilicias, determinantes también de nuevas formas de distribución de actividades, centros comerciales, barrios cerrados, torres inteligentes, centros culturales, todos aspectos que con su sola presencia son determinantes de nuevos tipos de usos del espacio.

---

<sup>4</sup> Denominación de Barrios, en base a la nomenclatura según plano de Sociedades de Fomento. Fuente: Habitar Mar del Plata. Diagnóstico del desarrollo urbano. 12-12-95.

Por su parte, la actividad de recolección informal de residuos que llevan adelante personas que integran el segmento más precario de la población, debe encuadrarse para su análisis en un recorrido que comienza en las profundas necesidades sociales y económicas que padecen, siguiendo por los importantes volúmenes de desechos que generan las ciudades en función de las pautas de consumo modernas y globalizadas para finalmente transformarse en mano de obra oculta – y por tanto impaga- para la provisión de ciertos insumos que reingresan al circuito productivo. En síntesis, es un ejemplo que viene a graficar aquel concepto de los vasos comunicantes del que nos habla Milton Santos para referirse a los circuitos de la economía urbana, y más, un ejemplo de cómo el circuito superior es el que se beneficia del inferior.

La pregunta que surge en tal sentido es si realmente esta actividad de recolección absolutamente marginal, informal y precaria, en cuanto a las condiciones de trabajo puede ser considerada como perteneciente al circuito inferior de la economía. La opción a la que se adhiere en este trabajo es que sí, en tanto es fuente de recursos, económicos y cuasi económicos –aún escasos e inestables- para un segmento de población y generador de ganancias mayores para las industrias que reutilizan los materiales que recolectan.

Con la pretensión de echar luz sobre el funcionamiento de esta actividad y mostrar su posición y vinculación con los circuitos económicos urbanos, es preciso enmarcarla conceptual, teórica, histórica y espacialmente.

Por una parte al hablar de las condiciones de vida de los recolectores hay que entender que en ese concepto se engloba un conjunto de dimensiones, más allá de la económica, que ante la preeminencia y urgencia que muchas veces aquella alcanza, no son visiblemente tenidas en cuenta o existe demora en actuarse sobre ellas: condiciones ambientales, mejoramiento en el acceso a la educación y atención para la salud, participación e integración ciudadana, encuadramiento legal de formas de trabajo que se mantienen marginales a lo largo del tiempo, etc. En el mismo sentido operan muchos de los gobiernos latinoamericanos, desde los nacionales hasta los locales, ocupándose de los aspectos más urgentes y no llegando a calar en otros de igual importancia y de largo plazo.

Edgar Morin<sup>5</sup>, en su artículo “*Estamos en el Titanic*” se refiere con claridad a estas necesidades de ampliar el concepto de desarrollo más allá de lo económico al decir:

**“Es evidente que el problema fundamental es el desarrollo humano, que debe ser el concepto multidimensional. Hay un concepto promedio, el concepto enmendado del desarrollo únicamente técnico. Fue en cambio la idea de desarrollo sostenible, la que introdujo la idea del porvenir del planeta, del porvenir de los seres humanos, y también la necesidad de la salvaguardia vital de los humanos, que es una consideración ética. ....Podemos decir entonces que el desarrollo, en el sentido únicamente técnico y económico, provoca la agravación de las dos pobrezas –la pobreza material para tantos excluidos, y también la pobreza del alma y de la psiquis. Desarrollo humano significa entonces integración, la combinación, el dialogo permanente entre los procesos**

---

<sup>5</sup> En <http://eco.unne.edu.ar/contabilidad/costos>. Síntesis de E. Dellamea. Fecha de captura 5-3-13.

**tecno-económicos y las afirmaciones del desarrollo humano, que tienen, en sí mismas, las ideas éticas de solidaridad y de responsabilidad”.**

El Informe 2012 del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos denominado “*Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana*” presenta un detallado diagnóstico de la situación que presentan las áreas urbanas de Latinoamérica en todos, y cada uno, de los aspectos que se analizan englobados en la dimensión del desarrollo. Particularmente el análisis está centrado, como lo señala su título, en la situación de las ciudades y sus problemáticas, dejando fuera de él al espacio rural.

Y esto es así, porque en Latinoamérica **“Después de sesena años de urbanización acelerada y caótica, casi el 90% de los latinoamericanos viven en ciudades, a merced de los vaivenes de la modernidad y de la mundialización”.** (Le Monde, 2012).

Llevando el análisis al plano local, puede afirmarse que las características del crecimiento de Mar del Plata se identifican con las que registran otras ciudades latinoamericanas de tamaño medio, tanto en lo que se refiere a las de índole positivo, como a las de signo contrario. Éstas últimas son las que reproducen las condiciones para que la segmentación y, más importante aún, la pobreza urbana se transforme en “un gran tema” para las agendas locales.

Entre los temas recurrentes que se hallan presentes en las agendas gubernamentales, básicamente de los países y distritos provinciales y municipales latinoamericanos, se encuentra sin dudas la gestión ambiental del ámbito urbano y dentro de este vasto tema, los que tienen que ver con la degradación ambiental: los residuos sólidos urbanos (RSU), el deficitario saneamiento de las aguas residuales y pluviales, las malas condiciones de habitabilidad de los espacios pobres, los problemas de salud acarreados por las condiciones insanas del medio, la contaminación de variados tipos y las plagas urbanas, entre otros.

De alguna manera todas estas problemáticas responden a déficits en la gestión ambiental, déficits que están determinados por un conjunto complejo de factores, entre los que se reconocen de manera directa los de orden político y económico, pero entre los que no deben dejar de mencionarse otros como la educación, la conciencia ambiental presente en la población y las acciones tendientes a la superación de los problemas instrumentadas por los estamentos gubernamentales.

Uno de los problemas que se mencionó es el de los RSU. Problema que puede, y ha sido abordado por múltiples autores y desde múltiples punto de vista.

En esta oportunidad, el tema de los RSU es abordado particularmente como objeto de una actividad informal: el “cirujeo” o “cartoneo” y a partir de ella se realiza todo el análisis del complejo pobreza -cirujeo- informalidad laboral-mercado de recupero y reutilización-impacto ambiental-legislación y ordenamiento urbano.

Es innegable que los recolectores informales –cartoneros en general- carecen, por lo menos desde el punto de vista de la formalidad, de las condiciones de un trabajado que les permita alcanzar ese nivel de cohesión y organización que califica al capitalismo industrial, no obstante lo cual forman parte de una sociedad capitalista.

Esto queda demostrado si se tiene presente que los cartoneros pertenecen al segmento social más precario; aquel integrado por hogares del Sector Económico Residual Secundario (UR2)

y por el que sostiene su reproducción en el subsidio regular (UR3) según Offe y en los denominados Pobres bajo Línea de Pobreza /NBI según la categorización utilizada por el Grupo de Investigación Calidad de vida, (NBI/V y NBI/LP). (Grupo de Investigación Calidad de Vida, 1999).

Son justamente las condiciones y características de las actividades las que orientan la definición de este grupo:

**“...la actividad está signada por la ocupación esporádica del/ de la jefe del hogar. En la mayoría de las oportunidades las actividades son variadas relacionándose con “changas” en la construcción, jardinería, trabajos temporarios en la industria pesquera, la recolección o “cartoneo”, cuidacoches, lava vidrios, etc. Los ingresos por lo tanto son inseguros y variables, ligados a la discontinuidad de las ocupaciones, ubicándose los mismos entre el primer y segundo decil de la distribución. Todas estas actividades se desarrollan bajo las características más marcadas de la precarización e informalidad”.**<sup>6</sup>

Se puede coincidir con Silveira (2011) en que entre los factores que intervienen en el proceso de urbanización que registra la región se encuentra la coexistencia de dos circuitos económicos urbanos que la autora denomina “*circuito superior*” y “*circuito inferior*” y que entre ambos existe una relación que no resiste disolución, que se retroalimentan – generalmente en beneficio del primero- y que cada uno de ellos convoca como mano de obra y destina su producción a segmentos sociales diferentes. Sin embargo entre ambos existe vinculación dada también por los aspectos nombrados.

El acceso a cada uno de esos circuitos, en tanto mano de obra, comienza a diferenciarse para la población, según sea el nivel de capacitación, la posibilidad de incorporar tecnología e información y las condiciones de inclusión que le impone su misma pertenencia a un segmento social determinado. Así los miembros del segmento mejor posicionado de la sociedad tendrán más y mejores posibilidades de incorporarse al circuito superior, en tanto quienes forman parte del grupo más precario sólo tendrán posibilidades de incluirse en el circuito inferior y hasta de quedar en una posición marginal, esporádicamente incluidos informalmente a éste.

No obstante la diferencial inclusión de unos y otros, siempre existe un grupo que aparentemente se encuentra excluido de cualquier forma de vinculación con la economía urbana, al menos en lo que se refiere a una forma de inclusión visible, puesto que desde la marginalidad laboral más profunda en que llevan adelante distintas tareas transfieren, directa o indirectamente, su fuerza de trabajo –o el producto de ella- a los dos circuitos mencionados. En esa posición se encuentran justamente los recolectores informales que son objeto de este análisis. Además, indiscutiblemente se vinculan a los circuitos económicos urbanos a través de sus pautas de consumo material e inmaterial.

Volviendo a su posición como fuerza de trabajo, no debe dejar de considerarse que ofrecen al municipio una mano de obra gratuita, invisible, inexistente -desde el organigrama estatal – que realiza una tarea de recolección diaria que disminuye en un porcentaje significativo<sup>7</sup>, sin dudas, el volumen de residuos que la ciudad desecha y por los cuales el municipio no abona a la empresa contratada formalmente. Sencillamente los recolectores informales aportan, con su

<sup>6</sup> Ob. Cit.

<sup>7</sup> Extraoficialmente se ha obtenido el dato de que los “cartoneros” recolectan alrededor de 100 Tn. diarias de residuos, siendo de aproximadamente 700 Tn. el total recolectado por la empresa concesionaria.



trabajo informal, un dinero que debiera sumar el municipio a la contratación del servicio de recolección de residuos sólidos urbanos.

Indirectamente, de esta situación se beneficia el segmento mejor integrado socialmente, por ser sus barrios los más apetecibles para los recolectores que retiran de manera casi inmediata cualquier elemento que allí desechan (muebles, ropa, enseres, y materiales en desuso en general) y porque sobre ellos recae un beneficio en las tasas que no pagan por esa recolección. Los barrios populares o pobres de la ciudad no son los más atractivos para los recolectores informales para llevar adelante su tarea, ni son los suyos los barrios que poseen tasas municipales más altas y en ciertas oportunidades se encuentran subsidiadas. En lo que se refiere a la producción de desechos debe considerarse, también, el nivel de consumo de cada segmento social vía el acceso económico al mismo y por el significado que adquiere la posesión de determinados bienes “de moda” para el segmento más elevado de una sociedad y el pulso de renovación de los mismos.

Por otra parte el producto de esa recuperación o recolección informal tiene por destino un circuito productivo que lo incorpora como insumo industrial, sin hacerse cargo de costo alguno en concepto de contratación de mano de obra y sin brindarle a ese trabajador el más mínimo beneficio ni amparo por su trabajo. En la mayoría de las oportunidades, además, existe un intermediario o “acopiador”, que es el encargado de reunir volúmenes importantes de vidrios, cartones, papeles, metales diversos, plásticos, etc. para la posterior transacción comercial con el sector industrial, obteniendo un beneficio lucrativo producto de haber adquirido esos elementos a muy bajos precios y ponerlos en el mercado de los insumos a uno mayor. Estos acopiadores se transforman en el eslabón de contacto, necesario, entre ambos circuitos. Otra parte de los elementos recolectados son utilizados por los recolectores y sus familias para sí.

Se desprende de lo detallado con anterioridad que la actividad que desarrollan los recolectores –cirujeo, cartoneo, carretaje o cualquier denominación que reciba en las grandes ciudades latinoamericanas- siempre está referida a la recolección de elementos que las comunidades desechan a la vía pública o que en ocasiones se les entregan especialmente antes de dejarlas junto a los demás desechos que retira el servicio habitual de recolección de residuos sólidos urbanos.

En muchas oportunidades se trata de elementos de uso doméstico como muebles, enseres electrodomésticos o ropa que han dejado de utilizarse por antigüedad o desperfectos, y que potencialmente pueden tener aún un período de uso; en otras de materiales sobrantes o descartados de reparaciones domiciliarias como caños, maderas, vidrios, metales en general, ladrillos, restos de revestimientos, etc. que en general pueden ser destinados a usos no especificados; o simplemente de residuos que poseen un potencial precio de reventa como son envases de vidrio y plástico, cajas y embalajes en general ya que reingresan por alguna vía a la industria.

De esta manera algunos de esos elementos son utilizados por los mismos recolectores para sí, en tanto otros son destinados a la venta para obtener un aporte monetario a sus exiguas economías domésticas.

Otro elemento que debe tenerse en cuenta es el que refiere a la vinculación de la ciudad donde se manifiesta este proceso de recolección informal de residuos que se reciclan luego como insumos industriales, con los niveles económicos más altos de la economía nacional, puesto que el proceso no se restringe a los límites de la mancha urbana, sino que allí está ubicado uno de los eslabones de la producción industrial. Ese eslabón, por otra parte, no se

circunscribe a una sola ciudad, sino que se hace presente en casi la totalidad de las urbanizaciones medianas y grandes donde el círculo de demandas materiales productivas y de consumo coexiste. Es justamente en las ciudades medianas donde crece el circuito inferior, desconocido hasta hace relativamente pocos años, por la radicación de industrias directas o subsidiarias vinculadas al circuito económico superior. Este círculo se completa cuando esa ciudad mediana se hace atractiva y se expande en términos demográficos. Situación que permite entender el crecimiento de la pobreza y la presencia de actividades como la de los genéricamente llamados “cartoneros”.

Ahora bien, el acceso al trabajo dado por esta forma de inserción marginal, de ninguna manera logra satisfacer, ni tan siquiera mínimamente, las necesidades materiales de ningún hogar, ni siquiera las de menor valor agregado. Estas falencias debe atenderlas el Estado vía la implementación de Políticas Sociales.

También es oportuno tener presente que esta forma de desarrollo laboral enmarcado bajo todos los signos de la informalidad, sufre mutaciones de acuerdo a las modificaciones de las condiciones que las determinan, sobre todo las que tienen relación con el sector formal. Así lo señala Chávez Molina (2010) en su análisis de la informalidad laboral de los feriantes de San Francisco Solano:

**“El mundo del trabajo no protegido, informal, característico del autoempleo, también sufre fuertes mutaciones, producto de su articulación y vinculación con el sector formal, por lo cual tiende a expandirse, creándose un particular sector en los bordes del sector informal que refleja los “modos de sobrevivencia” que tienen como objetivo primordial lograr la subsistencia “como sea” y condiciones de pauperización en el cual se expresan (estas)....actividades informales menos legisladas y más degradadas”.**

En un contexto de heterogeneidad y a partir de las mutaciones que surgen del movimiento propio del sector formal, es que los trabajadores informales tienden a posicionarse de diversas maneras de acuerdo a los saberes, capitales y relaciones sociales con que cuentan para la reproducción y la supervivencia. Resultan segmentos ocupacionales sumamente heterogéneos entre sí, tanto por sus trayectorias laborales previas como por su capacidad para disponer y utilizar los recursos con que cuentan. En este marco los recolectores informales se presentan como uno de esos segmentos, que desarrollan esa actividad guiados por lógicas o adaptaciones.

Respecto del último de las actividades seleccionadas para este trabajo, las ferias de venta multipunto, se fijó como objetivo el análisis de las formas de instalación de las mismas en la ciudad de Mar del Plata, aportando conocimiento e información acerca de algunas de las características de funcionamiento y su contexto socio laboral. En este sentido se intenta analizar el comportamiento de determinados sectores de la sociedad que conforman espacios singulares en ciertas ciudades, planteando, de este modo, el desarrollo de la investigación.

El aumento del tamaño de las ciudades en el mundo, viene produciéndose en forma sostenida desde la revolución industrial y ha representado una preocupación para urbanistas, planificadores, políticos y gestores de las mismas.

Los procesos de desarrollo urbano están caracterizados por una multiplicidad de factores y variables, cuyo análisis impone un desafío teórico y metodológico en la búsqueda de

respuestas a los problemas que en la ciudad se suscitan, respuestas que los aparatos teóricos y metodológicos de las disciplinas de manera individual no pueden responder. Estos procesos demuestran modificaciones y especificidades devenidas de dicho proceso que se traducen en acciones, realidades y problemáticas sociales en las grandes y medianas ciudades.

En las últimas décadas, Argentina ha experimentado profundas crisis e impactos socioeconómicos unidos a los nuevos escenarios abiertos a partir de la modificación de las políticas macroeconómicas. Ello ha provocado de manera veloz, un amplio abanico de conflictos sociales.

En este contexto y como características de los efectos del crecimiento de las ciudades, existe en Argentina, un aumento importante de venta de productos en modalidades como venta callejera, venta en negro o sin factura y en particular el fenómeno creciente de la instalación de las denominadas ferias internadas o multipunto. De acuerdo al planteo de los circuitos de la economía que sostiene Silveira y en el marco de las características que presenta la urbanización en nuestro país, este fenómeno de crecimiento del tipo de las ferias conocidas como saladitas, permite visualizar la combinación de los circuitos inferior y superior de la economía, en un entramado social concentrado en áreas espaciales de ciertas ciudades argentinas.

La instalación de las llamadas ferias internadas o multipunto, ha sido objeto de preocupación de diferentes sectores sociales, debido a las características que mantienen en la ocupación del espacio, en las formas de empleo, en la situación sanitaria de sus instalaciones y en la circulación de los visitantes. Estas formas de comercialización, a la hora de su instalación, no contaban con legislación que las regulara en el ordenamiento administrativo de los municipios. No estaban comprendidas en la definición de industrias, comercios o ferias, por lo que funcionaban con permisos transitorios o en muchos de los casos sin ellos.

De acuerdo a la Ley 14369 de la Provincia de Buenos Aires, se entiende por “Ferias Internadas, Multipunto o Cooperativas de Comerciantes”, a aquellas que contemplen la instalación de más de 6 (seis) locales internos dentro de un mismo predio destinados a la venta de mercaderías, al por mayor o menor, de cualquier rubro, ya sean explotados por sus propietarios y/o inquilinos y/o concesionarios y que en su conjunto se encuentren ligados contractualmente a un único responsable habilitante del predio.

En la Provincia de Buenos Aires, dentro de los espacios conocidos como ferias internadas o multipunto podemos mencionar a la denominada Salada, complejo ferial-comercial ubicado en el conurbano sur de Buenos Aires, a orillas del Riachuelo, entre los partidos de Lomas de Zamora y La Matanza, cercano al puente La Noria. El espacio que forma La Salada está constituido por miles de puestos de venta alquilados, en una superficie aproximada de 30 hectáreas, ocupan calles y veredas en un marco visual muy diferente al de su entorno. Durante dos días a la semana, la feria recibe a una multitud, de gente que compra los productos que se ofrecen allí a precios muy bajos.

En cuanto a las condiciones de higiene y seguridad tanto para concurrentes como comerciantes la Federación Económica de la provincia de Buenos Aires (FEBA, 2012) considera que se deben garantizar agua potable y baños para damas y caballeros con instalaciones adecuadas para discapacitados, deben ser cubiertos con desagües conectados a la red cloacal o sistema alternativo de tratamiento autorizado. El barrido y la limpieza permanentes del lugar y recolección de residuos en el interior y exterior del predio, no puede

estar ausente. No puede faltar el trámite de construcción con plano o informe técnico avalado por un profesional habilitado.

La Salada de Lomas de Zamora asume la forma de una centralidad periférica y da lugar a la reflexión acerca de las nuevas formas auto-gestionadas y auto-organizadas de construcción del espacio público urbano, que escapan a la lógica tradicional de la construcción estatal y regulada del territorio (Guerin, Huber y otros, 2008).

El modelo de La Salada se expande por numerosos municipios del país, acentuando un sistema de producción precario que daña al comercio formal y alienta a la evasión fiscal, sostiene la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME). Existe una sucursal de la Salada funcionando en Mar del Plata, también en Córdoba y próximamente comenzará a operar en la ciudad de Olavarría, además se están expandiendo en Santa Fe, en las zonas marginales del gran Rosario, en algunas áreas limítrofes del noreste del país y en menor medida en las ciudades de Salta, Jujuy y Catamarca (CAME 2012).

Son varios y diversos los grupos que expresan conductas y opiniones acerca de emprendimientos del tipo de La Salada. Por un lado, constituye la expresión de una realidad social de sectores que intentan sobrellevar una penosa situación económica con empleos informales. Por el otro, existen dentro de estas prácticas quienes se aprovechan de las condiciones por las que atraviesan aquellos, para conformar un verdadero comercio con grandes ganancias a través del manejo del conjunto de los emprendimientos.

También es importante considerar la voz de los grupos sociales que ven en espacios como La Salada “un lugar donde se junta la gente que no tiene para llegar a fin de mes”, que consideran que el tema principal es el social y que la gente que allí trata de sobrevivir a través de la venta de productos, es aquella a quienes las políticas públicas destruyeron económica y laboralmente en los `90.

En el cuadro, bajo el título Radiografía de la ilegalidad, obtenido de un relevamiento realizado por la Cámara Argentina de la Mediana Empresa, se pueden observar datos acerca de las ferias multipunto en Argentina en diferentes momentos.

**Tabla 1: Radiografía de la Ilegalidad en Argentina**

Radiografía de la Ilegalidad en la Argentina				
	Octubre 2012	Marzo 2013	Julio 2013	Var. %
Ciudades Relevadas	160	295	357	21,0%
Ciudades Relevadas con Saladitas	79	115	111	-3,5%
Cantidad de Saladitas detectadas	370	472	484	2,5%
Habitantes en las Ciudades con Saladitas	17.457.858	19.906.048	20.857.789	4,8%
Cantidad de habitantes por puesto ilegal en Ciudades con Saladitas	445	416	484	16,2%
Puestos de ventas en Saladitas	27.052	36.204	31.378	-13,3%
Puestos de ventas en la Vía Pública (Manteros) en ciudades con Saladitas	12.139	11.623	11.754	1,1%
Total de puestos de ventas en la vía pública (manteros) y en Saladitas	39.191	47.827	43.132	-9,8%
Venta Mensual de las 484 Saladitas relevadas (en millones de \$)	\$ 1.219	\$ 1.435	\$ 1.277	-11,0%

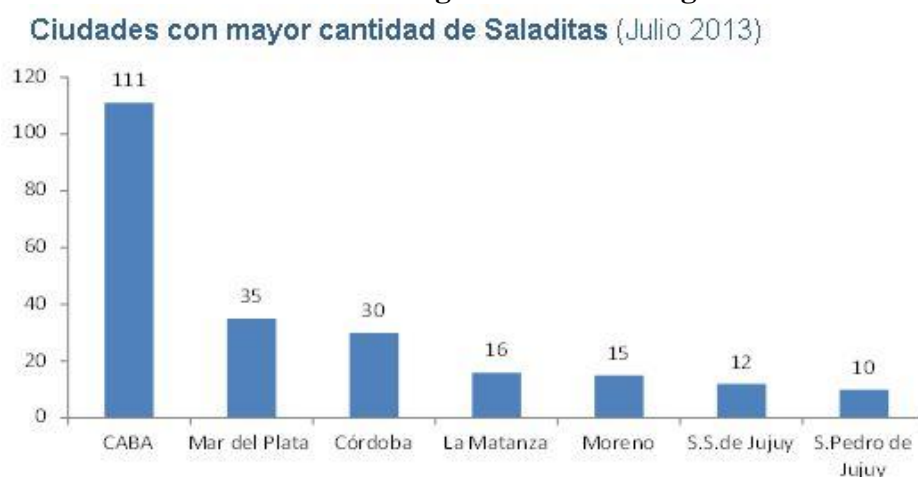
Fuente: CAME en base a relevamientos propios e información de Federaciones y Cámaras de Comercio regionales

De acuerdo a la Cámara Argentina de la Mediana Empresa (CAME), las ciudades con mayor cantidad de Saladitas detectadas en julio de 2013 fueron: Ciudad de Buenos Aires con 111 predios, Mar del Plata con 35, Córdoba capital con 30, el partido de La Matanza con 16, el partido de Moreno con 27, San Salvador de Jujuy con 12 y San Pedro de Jujuy con 10.

Un indicador de la penetración del comercio ilegal, es la cantidad de habitantes por puesto de venta ilegal en cada ciudad. En julio ese ranking fue liderado por Río Hondo, en Santiago del Estero, con 1 puesto de venta ilegal cada 61 habitantes. El segundo lugar fue para Cerrillos, en Salta, con un puesto ilegal cada 69 habitantes. En tercer lugar se ubicó para Capilla del Monte en Córdoba, con 1 puesto de venta ilegal cada 70 habitantes, y un aumento visible en la ilegalidad. En cuarto puesto se ubicó Ingeniero Juárez en Formosa con 1 puesto de venta cada 71 habitantes, seguida San Salvador de Jujuy con 1 puesto cada 94 habitantes y en sexto lugar, el municipio de Lomas de Zamora, que frente a la reducción de centenares de puestos de venta minorista en los últimos meses, tiene uno cada 103 habitantes.

En el gráfico proporcionado por la Cámara Argentina de la Mediana Empresa, en su relevamiento realizado en 2013 y de datos obtenidos de las Federaciones de comercio regionales, se puede observar claramente las ciudades argentinas con mayor cantidad de, las denominadas, saladitas.

**Tabla 2: Cantidad de “Saladitas” en algunas ciudades argentinas.**



Fuente: CAME en base a datos brindados por Cámaras y Federaciones de comercio regionales

Muchas de las ciudades relevadas, si bien no informan la presencia de Saladitas con las características que habitualmente las identifican, señalan, la presencia de mega locales multi-rubros con venta de mercadería de marcas falsificadas, que compran mayormente en La Salada, o de dudosa procedencia y la instalación de ferias municipales, artesanales, americanas, de pulgas, u otros formatos.

En la ciudad de Mar del Plata, cabecera del Partido de General Pueyrredon, que alberga alrededor de 700.000 habitantes estables, según manifiesta La Cámara Empresaria de Comercio y Servicios (CAMECO), cada verano aumenta la cantidad de locales en ferias multipunto y en los últimos cinco años se duplicó el número de estos centros comerciales.

De acuerdo a la observación realizada durante la ejecución de este trabajo, y a partir, también de fuentes secundarias, se ha podido comprobar que el número total de ferias y centros de venta multipunto como las que se analizan varía constantemente y que el mismo ha ido



acrecentándose en los últimos años. Así mismo su número varía a lo largo del año, incrementándose durante la temporada estival, por lo que alguno de estos centros – de tamaño variable en cuanto a la cantidad de puestos que contienen – son temporarios lo que dificulta la exactitud del conteo.

Incluso, cabe considerar que para la Cámara Argentina de la Mediana Empresa, no todos los locales que albergan varios puestos de venta de artículos de diversos rubros reciben la misma denominación en función que varían alguna de sus características como por ejemplo la permanencia y rotación de los puestos, su cantidad, etc.

La mayor queja de las Cámaras comerciales y empresariales es la existencia de la competencia desleal, la falta de controles frente a la precariedad laboral y la falta de seguridad. Expresan que transitorios y precarios, estos emprendimientos son, la punta de un iceberg de organizaciones multimillonarias que trabajan con altísimo grado de incumplimiento impositivo y con menosprecio a los derechos de los trabajadores (Sociedad, 2011).

Con respecto a la regulación de las ferias internadas o multipunto, el Presidente de la UCIP Mar del Plata, sostiene que:

**“A través de la ley 14369 se trata de equipararlas lo más posible a lo que es una galería comercial, es decir, que sean centro de compras, individualizados, que cumplan con condiciones como cumplen los demás, desde el punto de vista impositivo, sanitario. Se habilitan así porque no hay nada establecido en este sentido. De lo que se trata es que cumplan condiciones y sean un establecimiento de permanencia controlable y fiscalizable. De forma tal que cualquier autoridad sea laboral, sea tributaria, provincial, nacional vaya y pueda controlar y verificar que esté cumpliendo con las normas legales” Aunque, agrega que: “Esta ley pretende ser una normativa marco que encuadre cómo tiene que habilitar el municipio ya que la potestad de habilitar un comercio es municipal. Pero mientras la ley no esté reglamentada, el instrumento no está operativo”.**

Es importante señalar que esta situación constituye la expresión de la realidad social de personas que, obligados por una penosa situación económica, aceptan empleos en condiciones de absoluta precariedad e informalidad, exponiéndose a ser explotadas por quienes desarrollan verdadero comercio que genera grandes ganancias económicas.

Si bien las llamadas saladitas forman parte de la expresión de una realidad social de sectores que intentan sobrellevar una penosa situación económica con empleos informales, existen dentro de estas prácticas, quienes se aprovechan de las condiciones por las que atraviesan los grupos mencionados para conformar, un verdadero comercio con grandes ganancias a través del manejo del conjunto de los emprendimientos.

#### 4. CONCLUSIÓN:

El objetivo general fijado para la realización del trabajo de investigación que dio origen a esta presentación, indica la realización de un análisis de la realidad que se presenta en la ciudad de Mar del Plata en lo que respecta a un conjunto de tres actividades seleccionadas, todas ellas representativas de las que habitualmente hallamos en las ciudades latinoamericanas de porte similar a la descripta a la luz de los actuales procesos de creciente urbanización, globalización económica y modificaciones en el nivel de desarrollo marcado por la liberalización

económica: revitalización inmobiliaria, recolección informal y reciclaje de residuos sólidos urbanos y venta de mercancías en ferias multipunto.

El fundamento de esta selección radicó en que estas tres actividades pueden ser identificadas como pertenecientes a cada uno de los circuitos de la economía urbana, teoría que postula Santos para analizar el proceso de urbanización y su resultado económico-espacial; que las tres actividades son recurrentes en la evolución de las ciudades grandes e intermedias en la medida que son las que con mayor intensidad se ven incluidas en el proceso de globalización y que cada una posee una identificación espacial apreciable, por lo menos en nuestra ciudad.

De esta manera, y como apretada síntesis, podemos afirmar que el proceso de revitalización inmobiliaria es el que representa con mayor claridad al circuito superior de la economía, aunque posee fuerte vínculos con el superior marginal y el inferior, sirviéndose de ambos en su accionar económico, muchas veces especulativo y que deja su impronta sólo en algunos sectores de la ciudad, aquellos que mejor le reditúan.

Por su parte la actividad de la recolección informal, identificable plenamente con el circuito inferior realiza un aporte en sentido inverso, ya que una parte del volumen recuperado tiene por destino algunas industrias que pertenecen al circuito superior; en cuanto a su marca territorial es más endeble pues sólo puede apreciársela en el paisaje urbano por el recorrido de los carros, camionetas y bicicletas de tracción humana que acarrearán residuos hacia barrios marginales donde sí se aprecian depósitos o acumulaciones de materiales.

Finalmente, las ferias de venta multipunto o “saladitas” aparecen como una opción comercial de mayoreo o minoreo o mixtas muy diseminadas en los últimos años a la luz del desmejoramiento de las condiciones económicas de un vasto sector de la población y que han ido dispersándose territorialmente con localización tanto céntrica como periférica.

A continuación se incluye un plano en el que han sido señalados los sectores a que se hizo referencia en los tres últimos párrafos y tres fotos que ilustran cada una de las actividades analizadas.

## MANIFESTACIÓN ESPACIAL DE ACTIVIDADES SELECCIONADAS EN LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA



Elaboración propia sobre la base cartográfica de Municipalidad de General Pueyrredón.



## PLAYA CHICA: UN EJEMPLO DE ÁREA DE REVITALIZACIÓN RECIENTE



## TÍPICO CARRO “CARTONERO”, RECORRIENDO LAS CALLES DE LA CIUDAD





## FRENTE DE LA FERIA MULTIPUNTO LOCALIZADA EN LA PEATONAL SAN MARTÍN DE LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA.



### 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1- AUGÉ, Marc (1993): “*Los No Lugares*”. Colección Hombre y Sociedad. Serie Cla-de-ma. Editorial Gedisa. Traducción Margarita Mizraji.
- 2- BOLETÍN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (2012): “*Ley 14369 de la Provincia de Buenos Aires*”. Régimen de las ferias internadas, multipunto o cooperativas de comerciantes en el ámbito de la Provincia de Buenos Aires. 14/09/2012
- 3- CAME (2010): Informe de la Cámara Argentina de Comercio. “*Regulación de Ferias Internadas o Multipunto en la Provincia de Buenos Aires*”, Propuesta Anteproyecto de Ley CAC. Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. Diciembre de 2010.
- 4- CAME (2012): “*Informe Especial de Ferias Internadas en la Ciudad de Buenos Aires*”. Observatorio de Comercio y Servicios. Noviembre. Buenos Aires.
- 5- CHAVEZ MOLINA, Eduardo (2010): “*La construcción social de la confianza en el mercado informal. Los feriantes de Francisco Solano*”. 1° Edición, Bs. As., Nueva Trilce.
- 6- CLICHEVSKY, Nora (2000): “*Informalidad y Segregación Urbana en América latina. Una aproximación*”. Serie Medio Ambiente y Desarrollo, N° 28, Cepal. Chile.
- 7- FERRARO, R. (2006): “*Sustentabilidad urbana y gobernabilidad*”. Centro de Investigaciones Ambientales - Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño - Universidad Nacional de Mar del Plata – Argentina.
- 8- GARAY, Alfredo (1999): “*Gestión ambiental de infraestructura y servicios urbanos*”. Publicación del Programa Editorial del Centro de Investigaciones ambientales.
- 9- GRUPO DE INVESTIGACIÓN CALIDAD DE VIDA (1998)(a): “*Elementos para el análisis de la reproducción social*”. Documento de Trabajo N° 1. Facultad de Humanidades, UNMdP.



- 10- GUARESTI, María Elena (1994): “*Infraestructura de Saneamiento Básico: lo que no se ve pero exige soluciones*”. En Problemas Urbanísticos de Buenos Aires. Oikos.
- 11- GUERIN HUBER, A. – MOLÍNS, C. (2008): “*Feria La Salada: una centralidad periférica intermitente en el Gran Buenos Aires*”, [www.elnuevomunicipio.com.ar/wp-content/uploads/1.Feria-La-Salada.pdf](http://www.elnuevomunicipio.com.ar/wp-content/uploads/1.Feria-La-Salada.pdf)
- 12- HARVEY, David (2007): “*Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*”. Ed. Akal.
- 13- LE MONDE (2012) (Espacial para Clarín): “*América Latina ya es la región más urbanizada del mundo*”. *iEco. Clarín. Domingo 9 de Septiembre*.
- 14- LOVERA, Alberto (2012): “*Enfoques de investigación sobre el capital inmobiliario y constructor y la producción de la ciudad en América Latina*”. PDF.
- 15- MORALES SCHECHINGER, Carlos (2007): “*Algunas reflexiones sobre el financiamiento de las ciudades con suelo urbano*”. Módulo de trabajo. Maestría GADU. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, UNMdP.
- 16- MORIN, Edgar: “*Estamos en el Titanic*”. En <http://eco.unne.edu.ar/contabilidad/costos>. Síntesis de E. Dellamea. Fecha de captura 5-3-13.
- 17- MUNICIPALIDAD DE GENERAL PUEYRREDON: Código de Ordenamiento Territorial. <sup>1</sup> <http://appsvr.mardelplata.gob.ar/consultas/appcontainer/appcontainer.asp?app=COT>
- 18- OFFE, Clauss (1990): “*Contradicciones del Estado de Bienestar*”. Editorial Alianza.
- 19- ONU-HABITAT (2012) . “*Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe. Rumbo a una nueva transición urbana*”. En página www oficial de las Naciones Unidas.
- 20- PASTORIZA, Elisa (2003): “*Mar del Plata en la década infame: la democratización del balneario y la sociabilidad del ocio*”. En Revista Aristas, Año 1, N° 1, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- 21- PERIODICO ELECTRÓNICO SOCIEDAD (2012): “*Las “saladitas” crecen y ya venden \$5 millones por día*”. Sociedad Periódico Electrónico, Corresponsal Guillermo Villarreal. Mar del Plata 01/02/12.
- 22- SANTOS, Milton (2004): “*Por otra globalización: del pensamiento único a la conciencia universal*”. Bogotá: convenio Andrés Bello.
- 23- SANTOS, M. y SILVEIRA, M. L. (2005): “*Território e sociedade no início do século XXI*”. Rio de Janeiro: Record.
- 24- SANTOS, Milton (1995): “*De la totalidad al lugar, El entorno del territorio*”, Cap. 8, Oikos-tau, Barcelona, España.
- 25- SANTOS, Milton (2000): “*La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*”. Ed. Ariel, Barcelona.
- 26- SILVEIRA, María L. (2004): “*Globalización y circuitos de la economía urbana en ciudades brasileñas*”. Cuadernos del Cendes, CDC v.21 n.57, Caracas.
- 27- SILVEIRA, María L. (2007): “*Metrópolis brasileñas: un análisis de los circuitos de la economía urbana*”. Revista eure (Vol. XXXIII, N° 100), pp. 149-164. Santiago de Chile, Diciembre.
- 28- SILVEIRA, María L. (2011): “*Urbanización latinoamericana y circuitos de la economía urbana*”. [observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal13/.../066.pdf](http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal13/.../066.pdf) . EGAL Costa Rica.
- 29- SILVEIRA, María Laura (1999): “*Ciudades intermedias: trabajo global, trabajo local*”. En Calidad de vida urbana. Aportes para su estudio en Latinoamérica. Centro de investigaciones geográficas. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires. Tandil.
- 30- TRIVELLI, Pablo O (2004): “*Fundamentos para el análisis de los mercados de suelo en América Latina*”. Curso de Gestión urbana y Municipal. Instituto de Desarrollo Económico del Banco Mundial. Guatemala, 2004.